
JERARQUIA DE VALORES EN PAISES DE LA EUROPA OCCIDENTAL: UNA COMPARACION TRANSCULTURAL*

María Ros

Universidad Complutense de Madrid

Shalom H. Schwartz

Universidad Hebrea de Jerusalén

Enero 1995**

1. INTRODUCCION

Este artículo compara la jerarquía de valores de muestras pertenecientes a un conjunto de países de la Europa Occidental (Dinamarca, Grecia, Finlandia, Francia, Holanda, Italia, Portugal, España, Suiza [francesa] y la antigua Alema-

* Esta investigación ha sido financiada por la ayuda n.º PB87-0532-C02-01 de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología, programa I+D, al primer autor y por la ayuda n.º 187/92 de la Fundación Investigación Básica de la Academia Israelita de Ciencias y Humanidades al segundo autor. Se agradece la contribución de las siguientes personas en la recogida de los datos usados para la redacción de este artículo:

Klaus Boehnke (Alemania Oriental), Gabriel Bianchi (Checoslovaquia), Michael Bond (Hong Kong), Bartolo Campos y Isabel Menezes (Portugal), Agnes Chang Shook Cheong (Singapur), Rolando Díaz-Loving (Méjico), J. P. Dupont y F. Gendre (Suiza), Andrew Ellerman (Australia), James Georgas (Grecia), Suzanne Grunert (Dinamarca), Sipke Huismans (Holanda), Saburo Iwawaki (Japón), María Jarymowicz (Polonia), Cigdem Kagitcibasi (Turquía, Bulgaria), Leo Montada (Alemania), Kathleen Myambo y Patrick Chiroro (Zimbabwe), Toomas Niit (Estonia), Penkhae Prachonpachunuk (Tailandia), Henri Paicheler y Genvieve Vinsonneau (Francia), Darja Piciga (Eslovenia), Alvaro Tamayo (Brasil), Giancarlo Tanucci (Italia), Harry Triandis (Estados Unidos), Shripati Upadhyaya (Malasia), Antti Uutela (Finlandia), Zsuzsa Vajda (Hungría), Colleen Ward (Nueva Zelanda), Louis Young (Taiwan) y Wei Zhi-Gang (China).

** Este artículo fue entregado para evaluación a la *REIS* en octubre de 1993 y posteriormente revisado y acortado en la versión en que ahora se publica.

nia Occidental) con las prioridades valorativas de muestras equiparadas de naciones del resto del mundo, usando una teoría reciente sobre las dimensiones culturales de valores en que se diferencian los países (Schwartz, 1992*b*). Hemos identificado un perfil único de jerarquía de valores, compartido por el conjunto de naciones de la Europa Occidental y que las distingue de los demás países. Este perfil se caracteriza por la alta prioridad que atribuyen a los valores de Compromiso Igualitario, Autonomía Intelectual y Armonía, y por la baja prioridad que atribuyen a los valores de Jerarquía y Conservación. A continuación tratamos de explicar los orígenes de este perfil de jerarquía de valores a través de algunos factores relacionados con las experiencias socio-estructurales, económicas y políticas compartidas por estas naciones, los cuales las distinguen del resto de los países.

2. TIPOS DE VALORES A NIVEL CULTURAL

Al comparar las prioridades valorativas de los países resulta apropiado usar dimensiones de valores a nivel cultural, en lugar de dimensiones de valores a nivel individual. Los valores a nivel individual representan las metas motivacionales de los individuos que les sirven como principio guía en sus vidas (Rokeach, 1973, y Schwartz y Bilsky, 1987, 1990). Las dimensiones que organizan los valores individuales reflejan las dinámicas psicológicas de conflicto y compatibilidad que los individuos experimentan cuando persiguen valores en su vida diaria (Schwartz y Bilsky, 1987; Ros y Grad, 1991; Grad, Ros, Alvero y Torregrosa, 1993, y Schwartz, 1992*a*).

Por el contrario, los valores a nivel cultural representan las ideas abstractas, socialmente compartidas, sobre lo que es bueno, correcto y deseable en una sociedad (Williams, 1970). Sirven de base a las normas compartidas que prescriben el comportamiento adecuado en cada situación dentro de una sociedad particular. Los valores a nivel cultural son inherentes a la estructura y al funcionamiento de las instituciones sociales. Por ejemplo, cuando la educación es altamente valorada en una sociedad el sistema educativo ocupa una parte importante de la vida de las personas; y si la igualdad también es altamente valorada, el acceso a esta educación se abre a todo el mundo.

¿Cómo se explica la emergencia y evolución del énfasis en valores específicos en sociedades concretas? La perspectiva funcionalista analiza las formas en que los valores funcionan junto a otros aspectos de la cultura y de la estructura social para mantener la sociedad como un todo (Radcliff-Brown, 1935; Malinowski, 1948, y Parsons, 1951). Así el alto valor que los americanos otorgan al éxito individual es explicado a través de la función de este valor en el mantenimiento del sistema económico capitalista (Merton, 1968). Los acercamientos ecológicos analizan las formas en que el énfasis de valores promueve la adaptación de una sociedad a las presiones de los cambios climáticos, físicos y tecnológicos (Berry, 1976; Georgas, 1988, y Harris, 1975).

Los valores a nivel cultural guían las elecciones y las justificaciones ofrecidas por los líderes de las instituciones y por los participantes en ellas cuando actúan como miembros de roles institucionales. Estos valores influyen en la forma en que se invierten los recursos grupales y en la evaluación del funcionamiento institucional. En el nivel más general, estos valores se usan como guía y justificación de las decisiones adoptadas en las políticas públicas de las naciones. Las dimensiones que organizan los valores a nivel cultural posiblemente reflejen las distintas soluciones que las sociedades desarrollan ante los problemas de regulación de la actividad humana, así como las distintas formas de organización y justificación de las prioridades e inversiones institucionales en una cultura en comparación a las demás (Schwartz, en prensa).

Los valores culturales que caracterizan a una sociedad no pueden ser directamente observados sino que deben de ser inferidos de varios productos culturales. Por ejemplo, los investigadores han inferido los valores enfatizados por las sociedades estudiando los cuentos populares, los libros de texto de los niños, los métodos típicos de aprendizaje formal e informal, los sistemas legales, juegos, número de medallas olímpicas ganadas y muchos otros patrones de comportamiento (Child, Storm y Veroff, 1951; Greenfield, 1984; McClelland, 1971; Munroe y Munroe, 1975; Roberts y Barry, 1976; Whiting y Whiting, 1975, y Zimet, Wiberg y Blom, 1971).

Los valores predominantes de las sociedades también han sido inferidos mediante el estudio de los valores de los individuos (ejemplo: Hofstede, 1980; Inkeles y Smith, 1974; Khal, 1968, y Morris, 1956). Esta perspectiva, adoptada también aquí, contempla los valores individuales en parte como producto de una cultura compartida y en parte como resultado de la experiencia única de cada individuo. La media de las prioridades valorativas de los miembros de una sociedad refleja las comunalidades de la socialización a que han sido expuestos. La variación individual en torno a esta media es reflejo de la personalidad y experiencia única de las personas.

Partiendo de las dimensiones de valores propuesta por Hofstede (1980), Kluckhohn y Strodtbeck (1961) y Triandis (1990) para caracterizar las culturas, y extrapolando sobre los universales en los valores individuales (Schwartz, 1992a, 1992b) hemos desarrollado (Schwartz, en prensa) y puesto a prueba una teoría sobre los contenidos y estructura de las relaciones entre siete tipos de valores en que pueden ser comparadas las culturas. A continuación se presenta una descripción resumida de cada tipo de valor con ejemplos específicos de cada valor entre paréntesis.

Conservación: Énfasis en el mantenimiento del *status quo*, de la propiedad y de limitar las acciones o inclinaciones de los individuos o grupos que puedan alterar el orden tradicional (orden social, obediencia, respeto por la tradición, seguridad familiar, autodisciplina). Estos son valores sociocéntricos, apropiados en contextos en los que el yo carece de significado autónomo y tiene sentido sólo como parte de la colectividad (Miller, 1984).

Jerarquía: Énfasis en la legitimidad de la adscripción jerárquica de roles y recursos fijos (poder social, autoridad, humildad, riqueza). Estos valores son muy compatibles con culturas en las que la persona es vista como desarrollando roles adscritos construidos dentro del tejido social. Junto al valor Conservación constituyen el núcleo del valor sobreconceptualizado en términos generales como «colectivismo», que ha sido ampliamente usado para describir culturas y sociedades (Hofstede, 1980; Triandis, 1991, revisado en Kagitcibasi y Berry, 1989).

Autonomía Intelectual: Énfasis en promover y proteger las ideas y el derecho independiente del individuo autónomo para perseguir sus propias metas intelectuales (curioso, de mente abierta, creatividad). Estos valores son muy compatibles con una visión de la persona como entidad autónoma que constituye la unidad social básica y que voluntariamente se une a otros para formar colectividades.

Autonomía Afectiva: Énfasis en promover y proteger el logro de experiencias afectivas positivas (placer, vida excitante, vida variada). Estos valores están basados en la misma concepción de la persona que los valores de autonomía intelectual y junto a ellos constituyen el núcleo del valor conocido bajo el concepto general de «individualismo», ampliamente usado para describir las culturas. El concepto de persona implícito en los valores de autonomía implica el relacionarse con los demás en términos del autointerés y acuerdos negociados y no toma la interdependencia social como algo dado.

Competencia: Énfasis en cambiar activamente el entorno y salir adelante a través de la autoafirmación, es decir, dominando el entorno social (ambición, éxito, riesgo). Como los valores de autonomía, los valores de competencia presumen la legitimidad de cambiar el *status quo* y como los valores de autonomía afectiva enfatizan estimular la actividad. Sin embargo, los intereses que los valores de competencia exhortan a las personas a perseguir pueden ser los de la colectividad a la que uno pertenece (como familia, grupo étnico) y no necesariamente los del yo. Más aún, los valores de competencia están ligados a los de jerarquía porque si los propios esfuerzos de competencia tienen éxito, su resultado en la diferenciación de roles y recursos es visto como legítimo.

Armonía: Énfasis en encajar de forma armoniosa con la naturaleza [y quizás también con el medio ambiente] (unidad con la naturaleza, protección del medio ambiente, mundo de belleza). Estos valores no presuponen ninguna posición particular sobre la autonomía de la persona, pero están en oposición al cambio activo del mundo promovido por los valores de competencia.

Compromiso Igualitario: Énfasis en el compromiso voluntario por promover el bienestar de los demás (igualdad, justicia social, responsable, ayudar). En culturas en que la persona es vista como un ser autónomo que puede de forma

natural dejar de comprometerse con los demás, estos valores son necesarios para el funcionamiento armonioso de las relaciones sociales. Las instituciones sociales es probable que socializen y exhorten a los individuos a que internalicen y expresen estos valores hacia los demás y que les induzcan a considerarlos como merecedores de la igualdad de oportunidades por el hecho de ser seres humanos. En culturas en que el yo no es visto como un actor autónomo y voluntario (las llamadas culturas «colectivistas»), estos valores no son centrales en la socialización porque la identificación con aquellos que importan (miembros del endogrupo) asegura la preocupación por su bienestar.

Estos siete tipos de valores forman una estructura integrada basada en las compatibilidades y contradicciones inherentes a:

a) La visión de la persona como una entidad separada y autónoma que entra voluntariamente en relaciones sociales *versus* la persona como una parte inseparable de un grupo social con el que se siente obligada (Autonomía Intelectual y Afectiva y Compromiso Igualitario *versus* Conservación).

b) La preferencia por un tratamiento igual o jerárquico de las personas y de la distribución de recursos (Compromiso Igualitario *versus* Jerarquía y Competencia).

c) La preferencia por el cambio *versus* la conservación y el encaje con el ambiente social y material (Competencia y en cierto grado Autonomía Afectiva *versus* Armonía y en parte Conservación).

d) La aceptación o rechazo de la legitimidad de perseguir intereses individuales egoístas o intereses de grupo *versus* la trascendencia de los intereses del yo y del endogrupo en favor de los demás (Competencia y Jerarquía *versus* Compromiso Igualitario y Armonía).

En síntesis, la estructura de relaciones entre los siete tipos de valores se organiza en torno a dos dimensiones bipolares de nivel cultural:

a) *Autonomía versus Conservación*, cercana al aspecto individualismo-colectivismo que se refiere a la individualización *versus* la inclusión de la persona (Hofstede, 1980; Kagitcibasi y Berry, 1989; Triandis, 1990, y Schwartz, en prensa).

b) *Jerarquía y Competencia versus Compromiso Igualitario y Armonía con la Naturaleza*. Los primeros legitiman la persecución de intereses personales o grupales incluso a costa de los demás, mientras que los últimos requieren, si fuese necesario, el sacrificio de los intereses personales, para mantener el ambiente natural y social. La Jerarquía y el Compromiso Igualitario se oponen más claramente en el aspecto de si las personas deben de ser tratadas como iguales. La Competencia y la Armonía se oponen con más precisión en el tema del cambio *versus* el engarce en el ambiente.

Las relaciones dinámicas entre los siete tipos de valores se muestran en el espacio de dos dimensiones en la Figura 1. Los valores específicos que se usa-

FIGURA 1

SSA - Nivel cultural. Basado en 86 muestras



ron para medir un tipo de valor están localizados dentro de la región correspondiente a cada tipo. En esta figura, los pares de tipos de valores que son compatibles —y que por lo tanto es probable que sean simultáneamente enfatizados en una cultura— están localizados cerca espacialmente, en torno al círculo. Los pares de tipos de valores que están en oposición —de tal forma que el énfasis de alguno en una cultura es probable que esté acompañado por una falta de énfasis en la otra— emanan desde el centro en direcciones opuestas.

Esta figura representa no sólo la estructura teórica de los tipos de valores a nivel cultural y la situación de los valores específicos, sino los resultados empíricos de un SSA (Análisis del Espacio más Pequeño o Estructura de Similaridades; Borg y Lingoos 1987, Guttman, 1968) sobre los datos de 86 muestras procedentes de 37 naciones. Los entrevistados, dentro de cada muestra, completaron el cuestionario de valores desarrollado por Schwartz (1992a). Este mide la importancia de 56 valores distintos como principios guía en la vida de una persona. Para verificar las dimensiones culturales sólo los 45 valores que tenían significados relativamente equivalentes entre culturas fueron incluidos en el análisis.

Para cada una de las 86 muestras se calculó la media en importancia de cada uno de los 45 valores. Luego se calcularon las correlaciones entre la importancia media de cada par de valores entre muestras. Debido a que los análisis están basados en las medias de las muestras que representan culturas en lugar de en las respuestas de los individuos, los análisis proporcionan las dimensiones a nivel cultural en lugar de las dimensiones a nivel individual (Hofstede, 1980, y Schwartz, en prensa). El SSA muestra el patrón de intercorrelaciones entre valores entre las muestras. Cada valor está representado por un punto, de tal forma que cuanto más positiva sea la intercorrelación entre cualquier par de valores, más cercanos estarán en el espacio, y cuanto menos positiva sea su intercorrelación, estarán más distantes. Los valores cercanos espacialmente, forman regiones en forma de cuña que emanan del centro del círculo y representan cada tipo de valor¹.

3. JERARQUIA DE VALORES CULTURALES EN EUROPA OCCIDENTAL: UNA PERSPECTIVA COMPARADA

Método

Los datos para comparar las jerarquías de valores característicos de culturas nacionales pueden idealmente ser obtenidos de muestras nacionales representativas de cada uno de los países. Sin embargo, antes de que pudiéramos adscri-

¹ Para una explicación de la lógica y de los métodos utilizados, véase Schwartz (1992a, en prensa).

bir a la cultura las diferencias observadas en las jerarquías de valores nacionales, tendríamos que controlar otras variables importantes en las que las naciones también difieren y que influyen en las diferencias medias de valores (ej., la distribución de la edad, educación, ocupación, urbanización). Incluso entonces, quedaría otro problema porque muchas naciones contienen más de un grupo cultural de modo que una única caracterización basada en una muestra representativa a nivel nacional podría llevar a equívocos.

En lugar de esto, nuestra perspectiva consistió en obtener muestras igualadas de las distintas naciones estudiadas. Se seleccionaron un conjunto de 38 muestras de profesores, de colegios de zonas urbanas, de los cursos de 4.º de EGB a COU y del tipo de sistema escolar más común dentro de cada nación. Es cierto que ningún único grupo ocupacional representa a una cultura, pero los profesores de colegios pueden ser uno de los mejores grupos para caracterizar las prioridades culturales. Juegan un rol explícito en la socialización de valores, posiblemente son los portadores claves de una cultura y probablemente están cercanos al consenso valorativo general en las sociedades. Al elegir este único grupo igualado mantenemos constantes entre naciones el impacto de los factores no culturales, que sean importantes en las prioridades valorativas que medimos.

Los profesores son el grupo central de este estudio. El número de profesores en cada muestra y el año en que fueron recogidos los datos aparecen en la Tabla 1. Los datos también fueron obtenidos de muestras de estudiantes universitarios en la mayoría de las naciones y de otras muestras de adultos en algunas naciones. Realizamos análisis similares a los que presentamos aquí con los datos de los estudiantes y de las otras muestras de adultos. En casi todos los casos los resultados entre naciones fueron similares (Schwartz, 1992*b*). Esto apoya la fuerza de nuestras conclusiones independientemente de la variación en el tipo de muestra de una nación.

Para calcular la importancia media de un tipo de valor en una nación promediamos la importancia atribuida por los sujetos de la muestra a los valores representativos de ese tipo. Estos valores aparecen en la región de cada tipo de valor a nivel cultural en la Figura 1². El rango de las respuestas iba de 7 (de máxima importancia) a 3 (importante), a 0 (no importante) y a -1 (opuesto a mis valores).

² Un valor, aceptando mi parte en la vida, no fue incluido en el análisis porque su situación no era robusta en los análisis de los distintos subconjuntos de muestras y porque su significado no encajaba conceptualmente con su situación espacial en la región de Compromiso Igualitario.

TABLA 1

Características de las 38 muestras de profesores

<i>Nación</i>	<i>Ciudad</i>	<i>N</i>	<i>Año</i>
Australia	Queensland	138	1992
Brasil	Brasilia	154	1989
Bulgaria	Varias (etnia turca)	181	1990
China	Guangzhou	194	1988
China	Hebei	199	1988
China	Shanghai	211	1989
Dinamarca	Copenhague	170	1991
Estonia	Varias ciudades	230	1989
Estonia	Tallinn	189	1990
Finlandia	Helsinki	204	1989
Francia	París	159	1991
Alemania (Este).....	Berlín	202	1991
Alemania (Oeste)	Trier y Berlín	187	1990-91
Grecia.....	Atenas	195	1989
Holanda	Amsterdam	187	1988
Hong-Kong	Hong-Kong	201	1988
Hungría	Budapest	141	1990
Israel-Judío	De toda la nación	213	1990
Israel-Musulmán	Galilea, Jerusalén	129	1990
Israel-Cristiano	Nazareth, Jerusalén	99	1990
Israel-Druso	Galilea	123	1990
Italia	Roma	200	1989
Japón.....	Hyogo	229	1989
Malasia	Penang	151	1989
México	México Capital	315	1990
Nueva Zelanda.....	Islas del Sur	199	1988
Polonia	Varsovia	195	1988
Portugal.....	Oporto	192	1989
Singapur	Singapur	183	1991
Eslovaquia	Bratislava	189	1991
Eslovenia	Ljubljana	199	1991-92
España	Madrid	186	1988
Suiza.....	Lausana	89	1988
Taiwan	Taipei	202	1988
Tailandia	Bangkok	183	1991
Turquía	Estambul	183	1990
Estados Unidos	Illinois	261	1990
Zimbabwe.....	Harare	186	1989

Resultados

La Tabla 2 presenta la importancia media de cada tipo de valor dentro de cada una de las 10 muestras de las 10 naciones de la Europa Occidental estudiadas. También presenta la importancia media entre estas 10 naciones. Con fines

de comparación, se presenta la importancia media de cada tipo de valor de las 28 muestras restantes del resto del mundo. Finalmente se indica el orden de cada muestra de la Europa Occidental en el conjunto de las 38 muestras. Por ejemplo, la muestra francesa evaluó los valores de Conservación en 3,35, ocupando Francia el lugar 37 en la importancia atribuida a este tipo de valor. En general, todas las muestras de la Europa Occidental situaron los valores de Conservación bastante bajos en importancia comparados con las muestras del resto del mundo (medias: importancia 3,59 *vs.* 4,14, orden 32,3 *vs.* 14,9).

Para representar de forma visual las diferencias observadas, el orden de las muestras se presenta gráficamente debajo de los datos para cada tipo de valor. Todas las muestras nacionales están ordenadas de forma decreciente en la importancia que dan a cada tipo de valor, representando las muestras de la Europa Occidental mediante X_s y el resto de las muestras en blanco.

Los perfiles valorativos de las muestras de las naciones de la Europa Occidental indican que se puede distinguir aparentemente una cultura occidental europea definida por valores. Por supuesto que también existen diferencias dentro de Europa Occidental. Estas diferencias podrían ser el centro de atención de otro estudio; sin embargo estas diferencias son mucho menos impresionantes que las diferencias existentes entre Europa Occidental y el resto del mundo. Específicamente, las naciones de la Europa Occidental se parecen bastante entre sí y se distinguen de la mayoría de las otras naciones estudiadas en la importancia que atribuyen a seis de los siete tipos de valores. Hay una diferencia de al menos una desviación *standard* entre la media de las 10 muestras de la Europa Occidental y el resto de las 28 muestras en todos los tipos de valores excepto Competencia³. Es más, el orden medio de las muestras europeas difiere sustantivamente del orden medio del resto de las muestras también en todos los valores excepto Competencia.

Más llamativa es la alta prioridad que los europeos occidentales atribuyen a los valores de Compromiso Igualitario: las 10 muestras europeas están dentro del orden de 1-11 dentro de las 38 muestras y la importancia media que atribuyen a este tipo de valor es más de dos desviaciones *standard* por encima de la media de las demás naciones. Igualmente interesante es la baja prioridad comparativa que los europeos occidentales atribuyen a los valores de Conservación y Jerarquía. Las 10 muestras europeas están en el extremo inferior del orden 13 en Conservación y en el 14 en Jerarquía. Las muestras de la Europa Occidental también atribuyen alta prioridad a los valores de Autonomía Intelectual y Afectiva y de Armonía⁴.

³ Aunque muchos investigadores presentan estadísticos inferenciales cuando comparan las naciones, consideramos inapropiado usarlos aquí por dos razones. Primero, el fenómeno de la difusión cultural produce una violación del supuesto de que las observaciones sean independientes. Segundo, la muestra de naciones no ha sido extraída de forma aleatoria del conjunto total de naciones del mundo. No obstante, si se usan estadísticos *standard* todas las diferencias a las que nosotros prestamos atención encuentran significatividad en $p < 0,01$.

⁴ Existen, por supuesto, algunas excepciones. Los portugueses y los griegos atribuyen sólo

TABLA 2

Importancia de los valores de las muestras de profesores en Europa Occidental comparados con los valores de las 28 muestras de profesores de todo el mundo

Naciones	Conservación		Jerarquía		Autonomía afectiva		Autonomía intelectual		Compromiso igualitario		Armonía		Competencia	
	Media	Rango	Media	Rango	Media	Rango	Media	Rango	Media	Rango	Media	Rango	Media	Rango
Francia	3,35	37	2,16	29	4,41	1	5,15	2	5,45	5	4,31	12	3,89	34
Suiza (francesa)	3,25	38	2,20	27	4,24	2	5,33	1	5,19	11	4,50	8	4,18	15
Alemania Occidental	3,42	35	2,27	25	4,03	4	4,75	5	5,37	7	4,42	9	4,07	24
España	3,42	36	2,03	32	3,97	7	4,90	4	5,55	3	4,53	6	4,11	19
Dinamarca	3,64	33	1,86	36	4,01	5	4,58	9	5,52	4	4,16	16	3,97	30
Finlandia	3,84	26	2,03	33	3,51	17	4,62	7	5,26	10	4,54	4	3,63	38
Grecia	3,68	31	2,01	34	3,96	6	4,09	24	5,35	8	4,39	11	4,53	5
Italia	3,82	27	1,69	38	2,95	37	4,60	8	5,57	2	4,80	1	4,08	23
Holanda	3,68	32	2,26	26	3,51	16	4,44	13	5,39	6	3,98	23	3,98	29
Portugal	3,76	28	2,08	31	3,54	14	4,12	21	5,62	1	4,29	13	4,25	10
Media 10 Europa Occidental	3,59	32,3	2,06	31,1	3,81	10,9	4,66	9,4	5,43	5,7	4,39	10,3	4,07	22,7
Desv. típica	(0,20)		(0,17)		(0,41)		(0,38)		(0,13)		(0,21)		(0,22)	
Media 28 otras naciones	4,14	14,9	2,72	15,4	3,36	22,6	4,14	23,1	4,81	24,4	3,93	22,8	4,17	18,4
Desv. típica	(0,24)		(0,60)		(0,31)		(0,30)		(0,24)		(0,47)		(0,28)	
Valoraciones	1	38	1	38	1	38	1	38	1	38	1	38	1	38
Gráficas de las muestras Europeas Occid. ...	XX XXX		XX X XX		XX XX XX X		XX X X		XXXXX		X XX X		X X XX XX X	

Nos podemos preguntar si este perfil valorativo es de hecho más característico de las naciones occidentales desarrolladas que específico de la Europa Occidental. Aunque el análisis detallado de otras naciones occidentales está fuera del alcance de este artículo, es importante afirmar que este perfil valorativo no es un patrón general occidental. Los datos de las muestras americanas, australianas y de Nueva Zelanda indican que en estas naciones occidentales desarrolladas los valores de Compromiso Igualitario, Autonomía Intelectual y Armonía son menos importantes, mientras que los valores de Jerarquía, Competencia y Conservación son algo más importantes. Por ejemplo, cada una de las diez muestras de la Europa Occidental atribuyó mayor importancia a los valores de Compromiso Igualitario y Armonía y menor importancia a los valores de Conservación y Jerarquía que la muestra de Estados Unidos.

Considerando las dos dimensiones bipolares valorativas, la cultura de la Europa Occidental que hemos observado sugiere que las instituciones de la Europa Occidental están basadas y socializan a sus miembros para enfatizar: 1. Los valores de Autonomía frente a los valores de Conservación; 2. Los valores de Compromiso Igualitario y Armonía frente a los valores de Jerarquía y Competencia. Entre los últimos, sin embargo, son los valores de Jerarquía (ej. autoridad, humildad) los que son rechazados con más fuerza y no tanto los valores de Competencia (ej. éxito, ambición).

Desde el punto de vista del contraste clásico individualismo-colectivismo (Hofstede, 1980; Triandis, 1990), la cultura de la Europa Occidental es claramente individualista en un sentido aunque no en otro. Su énfasis en tipos de valor que asumen una visión del individuo autónomo y voluntario como la unidad social con sentido (Compromiso Igualitario, Autonomía Intelectual y Afectiva *vs.* Conservación y Jerarquía) es individualista. Sin embargo, la cultura de la Europa Occidental enfatiza la preocupación por los demás (igualdad, justicia social, ayudar, leal, proteger el ambiente) antes que el egoísmo (riqueza, poder social, ambición). Esta orientación contradice de forma clara el punto de vista de que las culturas individualistas promocionan el egoísmo (especialmente Triandis, 1990; pero contrástese con Waterman, 1981).

Las comparaciones dentro de las naciones de la Europa Occidental también aportan otras diferencias significativas que no parecen seguir el patrón Norte/Sur o cualquier otra división obvia. Sin embargo, la situación de todas las naciones de la Europa Occidental en el cuadro global revela que las diferencias entre ellas son menos destacables que el perfil compartido que las distingue de otras regiones globales. Ahora nos vamos a centrar en tratar de explicar este único patrón de valores de la Europa Occidental.

una moderada importancia a la Autonomía Intelectual comparados con otras muestras, los italianos dan comparativamente muy baja importancia a la Autonomía Afectiva, y los holandeses proporcionan sólo una moderada importancia a la Armonía. Sin embargo, aparte de esto existe una consistencia interna bastante alta entre las muestras de la Europa Occidental.

4. INFLUENCIAS CONTEMPORANEAS EN LOS VALORES CULTURALES DE LA EUROPA OCCIDENTAL

Los países de la Europa Occidental contemporánea han experimentado cuatro procesos fundamentales que contribuyen a la alta prioridad dada a los valores de Autonomía Intelectual y Afectiva y de Compromiso Igualitario, y a la relativa baja prioridad de los valores de Conservación y Jerarquía: la emergencia de las democracias sociales, la revolución postindustrial, la secularización y la construcción de una identidad supranacional europea. Discutiremos cada uno de estos procesos por separado.

La confrontación entre liberalismo y socialismo como orientaciones políticas (Groth, 1974) marca la historia de Europa en el siglo actual. La rivalidad entre estas orientaciones ha conducido a lo largo del tiempo a reformas democráticas, gobiernos parlamentarios responsables, sufragio universal, partidos políticos de masas, sistemas de mérito en la organización burocrática y al estado del bienestar. Todos estos desarrollos son compatibles y requieren un énfasis en valores de Autonomía y Compromiso Igualitario y una devaluación de los valores de Conservación y de Jerarquía.

Estos desarrollos toman su forma política en la difusión de gobiernos socialdemócratas que persiguen la política del estado del bienestar —prometiendo una mejor calidad de vida para todos sus miembros a través de los servicios sociales (sanidad, educación, comunicación, ocio, participación política, etc.). La legitimación del estado de bienestar depende de la importancia otorgada a los valores de Compromiso Igualitario. La complejidad del estado de bienestar y la necesidad de coordinación requieren decisiones sociales al servicio de la comunidad antes que del individuo. La coordinación bajo partidos socialdemócratas en las sociedades capitalistas descansa en la apelación a la acción racional para establecer el consenso social (Habermans, 1985). El consenso y la identificación con otros miembros de la sociedad no puede quedar asumido. Por lo tanto, el apelar a valores de Conservación no tendría un buen éxito. La socialización y la estructuración de los sistemas para distribuir recursos (ej. impuestos, pagos subsidiarios), todos convergen en un énfasis en valores de Compromiso Igualitario (ej. igualdad, libertad, justicia social, un mundo en paz) y un rechazo de los valores de Jerarquía.

Los países de la Europa Occidental han experimentado una transición de una estructura industrial a otra postindustrial en la segunda mitad de este siglo (Bell, 1973, y Inglehart, 1977, 1991). Esto también ayuda a explicar las prioridades valorativas que hemos encontrado. En las sociedades postindustriales, la economía está basada en la ciencia, en la alta tecnología y en la provisión de servicios más que en la producción de bienes. Para generarlos, la información, el conocimiento y la educación se convierten en recursos cruciales. Estos a su vez aportan también *status* y sirven como vehículos para el control social racional, para la innovación y el cambio para superar los problemas de la sociedad.

Estas características del postindustrialismo están cimentadas y son expre-

sión de los valores de la Autonomía en general y de los valores de la Autonomía Intelectual en particular. El individualismo posesivo (Macpherson, 1979) de la primera revolución industrial ha sido transformado en un individualismo que se centra en la inteligencia, creatividad y la apertura, compatibles con el rol reforzado de la ciencia y de la tecnología en el sistema productivo. Inglehart (1977, 1991) también postula que la prosperidad económica alcanzada en la Europa Occidental permite a estas sociedades centrarse menos en valores materialistas. Los valores postmaterialistas que este autor identifica (ej. intelectuales, estéticos, de autoactualización, de ambiente, derechos civiles y de pertenencia) tienen mucho en común con las prioridades valorativas culturales que encontramos en los países de la Europa Occidental.

La secularización implica la sustitución de la religión, con su énfasis en un sentido espiritual y trascendente de la vida, por el humanismo, que desplaza su atención a este mundo como zona exclusiva de la realización humana. El humanismo acepta la búsqueda del placer que la religión normalmente tiende a condenar. Esta aceptación, unida al amplio acceso a bienes materiales y oportunidades para el ocio, es compatible y promueve la alta prioridad de los valores de Autonomía Afectiva. La secularización, al reducir la centralidad de las iglesias con su orden jerárquico en las vidas de las personas, también puede haber contribuido a reducir la importancia de los valores de jerarquía en la cultura general.

Finalmente, la construcción de una identidad paneuropea también puede ser relacionada de forma eficaz con nuestros resultados. A pesar de muchas tensiones, las naciones de la Europa Occidental persisten en la construcción de una identidad supranacional basada en mercados comunes, derechos civiles y participación política. Razones económicas pueden haber sido, en gran parte, responsables de la iniciación de estos esfuerzos. Sin embargo, sin un sistema de valores compartido en la Europa Occidental, y especialmente un énfasis compartido en la apertura al cambio (por ejemplo, Autonomía *versus* Conservación y Jerarquía) y auto-transcendencia (por ejemplo, Compromiso Igualitario *versus* Jerarquía), parece dudoso que los arquitectos de estos planes hubieran conseguido que sus esfuerzos fueran factibles. Incluso algo más importante, la cultura de valores compartidos en la Europa Occidental es probablemente crucial para ganar y mantener el apoyo de los ciudadanos de distintas naciones hacia un cierto grado de unificación.

Hasta ahora no hemos discutido el relativo y fuerte énfasis que los europeos occidentales dan a los valores de Armonía (proteger la naturaleza, unidad con la naturaleza, un mundo de belleza). Relacionamos este resultado con la combinación de tres condiciones que vienen juntas, de forma única, en Europa Occidental: *a)* las recientes experiencias sobre la frágil interdependencia entre la especie humana y la ecología global; *b)* la densidad relativamente alta de población; *c)* la abundancia de recursos que permite una preocupación activa por el ambiente, antes que la dedicación a explotarlo por simple necesidad (Inglehart, 1991). En Europa del Este o en Estados Unidos, donde los valores

de Armonía tienen menor prioridad, alguna de estas condiciones no se cumple. El desarrollo científico también ha contribuido a una mejor comprensión de los límites de los recursos naturales y a una mayor preocupación por su conservación o restauración. Esta toma de conciencia también aumenta la importancia del encaje con la naturaleza y de preservar la belleza natural —dos aspectos de los valores de Armonía.

En síntesis, hemos descrito algunos desarrollos en las sociedades de la Europa Occidental que contribuyen a: 1) un mayor énfasis en la autonomía del individuo como entidad social llena de significado y distinta de lo colectivo; 2) recompensar el esfuerzo individual y en asignar recursos de acuerdo al logro o a las necesidades individuales antes que a cualidades adscritas, jerárquicamente ordenadas; 3) la apertura al cambio en las áreas sociales, económicas, políticas y religiosas frente a la conservación de *status* tradicionales o arreglos del poder. Los resultados de estos desarrollos son compatibles y expresión del patrón específico de las prioridades valorativas que hemos identificado empíricamente⁵.

5. EL FUTURO DE LAS PRIORIDADES EN LOS VALORES DE LA EUROPA OCCIDENTAL

Hemos argumentado que ciertas características políticas, tecnológicas y de la estructura social de las sociedades de la Europa Occidental explican, en gran parte, hasta hoy la emergencia del perfil diferenciado de sus prioridades valorativas. En la medida en que estas características permanezcan sin cambios, parece bastante razonable predecir continuidad en este perfil valorativo. Sin embargo, existen bases para anticipar algunos cambios en estas características que pueden en un futuro llevar a un cambio de valores.

En primer lugar, la diversidad creciente y el incremento en el desarrollo económico e industrial tanto dentro como entre naciones dá lugar a tensiones que es bastante probable que generen cambio. Por ejemplo, las desigualdades en el nivel de vida, en el nivel de educación, en los servicios sociales y en la productividad entre las áreas rurales y urbanas, entre el norte y el sur de los países europeos, y entre grupos étnicos, son elementos importantes para el conflicto social y para la acción política hacia el cambio. Por otra parte, las crisis económicas y políticas en el Este de Europa, en Africa y en las naciones de

⁵ El perfil valorativo de la Europa Occidental es bastante distinto del encontrado en Estados Unidos. Muchos de los desarrollos históricos, filosóficos, tecnológicos y políticos, característicos de Europa Occidental también han influido en la emergencia de valores en Estados Unidos. Sin embargo, existen importantes diferencias que pueden explicar el distinto perfil valorativo cultural en Estados Unidos (ej. la experiencia de la frontera marítima, la ausencia de un pasado feudal o monárquico, el impacto formativo de las grandes corporaciones). Para una discusión de la experiencia americana, ver, por ejemplo, Bellah y col. (1985), De Tocqueville (1835, 1841), Hall (1982) y Trachtenberg (1982).

Asia han dado lugar a olas de emigrantes que buscan la supervivencia o al menos una vida mejor en Europa Occidental. Finalmente, incluso las naciones europeas más ricas se han visto recientemente forzadas a reexaminar sus políticas del estado del bienestar así como la base de sus economías. Estos y otros factores actualmente imprevisibles son un riesgo para la estabilidad de las condiciones socioestructurales que subyacen a las prioridades comunes valorativas que hemos encontrado hasta ahora en la Europa Occidental.

Considerando la naturaleza de estos desafíos, podemos ofrecer algunas conjeturas sobre las circunstancias particulares bajo las cuales algunos valores podrían cambiar. La crisis económica que rebaja el nivel de vida de la mayoría y aumenta el sufrimiento de las minorías más pobres es posible que proporcione dudas sobre la viabilidad de los valores de Autonomía como principios guías en la organización de las instituciones sociales. Atribuir importancia a tales valores es racional sólo si maximizando la libertad individual se generan recursos suficientes para continuar la mejora de los niveles de vida y no conduce a una diversidad amenazante en dichos estilos.

El persistente desempleo y la crisis económica así como la proliferación de conflicto social y de violencia intergrupala, que recientemente se han extendido a lo largo de la Europa Occidental, es posible que debilite el énfasis en los valores de Autonomía. Las instituciones tienden a enfrentarse a tales problemas imponiendo el control; se vuelven más jerárquicas en su organización, imponen normas colectivas y enfatizando la identidad y las obligaciones comunes. Estos pasos generan mayor cumplimiento de las normas compartidas, y (al menos a corto plazo) permiten a las autoridades movilizar a las personas para sacrificarse por el interés de solucionar los problemas comunes. Los valores concomitantes de tales cambios son la menor importancia de los valores de Autonomía Intelectual y Afectiva y la mayor importancia de los valores de Conservación y Jerarquía.

Los valores del Compromiso Igualitario también es posible que se vean debilitados por los tipos de desarrollo social que acabamos de describir. Construir relaciones sociales y morales sobre estos valores (justicia, libertad, igualdad) depende de la voluntad de los individuos autónomos para comprometerse voluntariamente con el interés de otros con los que no necesariamente se identifican a nivel personal. Pero estos individuos, que están luchando para satisfacer sus necesidades o para proteger el nivel de vida al que han llegado y que perciben como un derecho, es menos probable que sean sensibles a las presiones institucionales para preocuparse voluntariamente de los demás. Más aún, la ruptura del consenso con el crecimiento de la violencia intergrupala tiende a que individuos y grupos se concentren sobre todo en el bienestar de su propio endogrupo. El reciente aumento del nacionalismo y el racismo, y la creciente desconfianza hacia el cumplimiento de las condiciones del tratado de Maastricht pueden ser síntomas de una vuelta desde las preocupaciones universalistas hacia la obediencia endogrupal. Bajo estas circunstancias, la moralidad social tiende a basarse en la identificación con el endogrupo, la sumisión del

yo a sus tradiciones e interpretaciones de la realidad, y al acuerdo con sus expectativas y las de las autoridades. En términos de valores, los valores del Compromiso Igualitario son reemplazados por los valores de Conservación y Jerarquía como la base fundamental de las relaciones sociales.

No podemos predecir con certeza el grado de estabilidad de los valores que se puede prever en la Europa Occidental. El patrón de alta importancia a los valores de Autonomía Intelectual y Afectiva y a los valores del Compromiso Igualitario parecen bien asentados en los desarrollos históricos, económicos y políticos y bien impregnados en la estructura de las instituciones sociales. Por lo tanto, probablemente se requerirán mayores reajustes estructurales para cambiar estas prioridades sustantivamente y para aumentar la poca importancia atribuida a los valores de Jerarquía y Conservación. Sin embargo, las semillas del cambio están presentes.

6. CONCLUSIONES

Hemos tratado de clarificar los antecedentes del actual perfil de valores de la Europa Occidental y también sugerir las direcciones de un posible cambio de valores a la luz de las crisis anticipadas. Hemos enfatizado lo que es común en los países de la Europa Occidental y lo que la distingue de otras regiones del mundo. La evidencia empírica sobre la distintividad de los valores culturales es sorprendentemente fuerte. El contenido de las diferencias es intuitivamente plausible e interpretable en base a factores de la estructura social. Reconocemos, por supuesto, que existen también diferencias importantes aunque menos prominentes, entre los países de la Europa Occidental. Hemos medido estas diferencias y las trataremos en un próximo artículo. Sin embargo, nuestra investigación permite probar la utilidad de la conceptualización de los valores a nivel cultural que aquí hemos adoptado. Basada en una evidencia empírica extensa, esta conceptualización proporciona una herramienta útil y rica para describir las distintas orientaciones de valores en las sociedades y para conectarla con factores de la estructura social.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al profesor A. Elorza las sugerencias y revisión crítica que han contribuido positivamente a la elaboración de este artículo.

BIBLIOGRAFIA

- BELL, D. (1973): *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Madrid, Alianza.
- BELLAH, R. N.; MADSEN, R.; SULLIVAN, W. N.; SWIDLER, A., y TIPTON, S. M. (1985): *Habits of the heart*, Berkeley, C.A.: University of California Press.
- BERRY, H. W. (1976): *Human ecology and cognitive style: comparative studies in cultural and cognitive adaptation*, New York: Sage/Halsted/Wiley.
- BORG, I., y LINGOES, J. C. (1987): *Multidimensional similarity structure analysis*, New York: Springer-Verlag.
- CHILD, I. L.; STORM, T., y VEROFF, J. (1951): «Achievement themes in folktales related to socialization practices», en J. W. Atkinson (ed.), *Motives in fantasy, action and society* (pp. 479-492), Princeton, N.J.: Van Nostrand.
- DE TOCQUEVILLE, A. (1835, 1841/1954): *Democracy in America, I, II*, P. Bradley (ed.), New York: Random House.
- GRAD, H.; ROS, M.; ALVARO, J. L., y TORREGROSA, J. R. (1993): «Influencias de factores universales, culturales y ocupacionales en el sistema personal de valores en España», *Interacción Social*, 3, 181-199.
- GEORGAS, J. (1988): «An ecological social model: The case of Greece», en J. W. Berry, S. H. Irvine y E. B. Hunt (eds.): *Indigenous cognition: Functioning in cultural context*, Dordrecht, the Netherlands: Nijhoff.
- GREENFIELD, P. M. (1984): «A theory of the teacher in the learning activities of everyday life», en B. Rogoff y J. Lave (eds.), *Every Cognition* (pp. 117-138), Cambridge: Harvard University Press.
- GROTH, A. J. (1974): *Major Ideologies*, New York: Wiley.
- GUTTMAN, L. (1968): «Facet theory, smallest space analysis and factor analyses», *Perceptual and Motor Skills*, 54, 491-493.
- HABERMANS, J. (1984): *Theory of Communicative Action, I y II*, Boston: Beacon Press.
- HALL, P. D. (1982): *The organization of American Culture, 1700-1900: Private institutions, elites, and the origins of American nationality*, New York: New York University Press.
- HARRIS, M. (1975): *Culture, people and nature: An introduction to general anthropology*, New York: Crowell.
- HOFSTEDE, G. (1980): *Culture's consequences: International differences to work-related values*, Beverly-Hills, C.A.: Sage.
- INGLEHART, R. (1977): *The Silent Revolution*, Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, CIS y S. XXI.
- INKELES, A. y SMITH, D. H. (1974): *Becoming modern*, Cambridge: Harvard University Press.
- KAGITCIBASI, C., y BERRY, J. W. (1989): «Cross-Cultural psychology: Current research trends», *Annual Review of Psychology*, 40, 493-531.
- KAHL, J. (1968): *The measurement of modernism: A study of values in Brazil and Mexico*, Austin: The University of Texas Press.
- KLUCHHOHN, F., y STRODBETBECK, F. (1961): *Variations in Value Orientations*, Evatson, I.L.: Row, Petron.
- MACPHERSON, C. B. (1979): *La teoría política del individualismo posesivo*, Barcelona: Fontanella, S.A.
- MALINOWSKI, B. (1948): *Magic, science and religion and other essays*, Glencoe, I.L.: Free Press.
- MCCLELLAND, D. C. (1971): *Motivational trends in society*, New York: General Learning Press.
- MERTON, R. K. (1968): *Social theory and social structure*, 2nd ed., New York: Free Press.
- MILLER, J. C. (1984): «Culture and the development of everyday social explanation», *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 961-978.
- MORRIS, C. W. (1956): *Varieties of human value*, Chicago: University of Chicago Press.
- MUNROE, R. L., y MUNROE, R. H. (1975): *Cross-cultural human development*, Monterey, C.A.: Brooks/Cole.

- PARSONS, T. (1951): *The social system*, Glencoe, I.L.: Free Press.
- RADCLIFFE-BROWN, A. R. (1935): «On the concept of functionalism in the social sciences», *American Anthropologist*, 37, 394-402.
- ROBERTS, J. M., y BARRY, H. III (1976): «Inculcated traits and games type combinations: A cross-cultural view», en T. T. Craig (ed.), *The humanistic and mental health aspects of sports, exercise and recreation* (pp. 5-11), Chicago.
- ROKEACH, M. (1973): *The Nature of Human Values*, New York, Free Press.
- ROS, M., y GRAD, H. (1991): «El significado del valor trabajo relacionado a la experiencia ocupacional: una comparación de profesores de EGB y estudiantes de CAP», *Revista de Psicología Social*, 6, 181-208.
- SCHWARTZ, S. H. (1992a): «Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries», en M. Zanna (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, vol. 25, pp. 1-65, New York: Academic Press.
- (1992b): *Cultural dimensions of values: Toward an understading of national differences*, Paper presented at the XXV International Congress of Psychology, Bruselas, Bélgica.
- (En prensa): «Beyond Individualism-Colectivism: New cultural dimensions of values», en U. Kim, H. C. Triandis y G. Yoon (eds.), *Individualism and collectivism*, London: Cambridge Press.
- SCHWARTZ, S. H., y BILSKY, W. (1987): «Towards a psychological structure of human values», *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 550-562.
- (1990): «Toward a theory of the universal content and structure of values: Extensions and cross-cultural replications», *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 878-891.
- TRACHTENBERG, A. (1982): *The incorporation of America: Culture and society in a gilded age*, New York: Hill and Wang.
- TRIANDIS, H. C. (1990): «Cross-cultural studies of individualism and collectivism», en J. Berman (ed): *Nebraska Symposium on Motivation, 1989* (pp. 41-133), Lincoln, N. E.: University of Nebraska Press.
- WATERMAN, A. S. (1981): «Individualism and interdependence», *American Psychologist*, 36, 762-763.
- WHITING, B. B., y WHITHING, J. W. M. (1975): *Children of six cultures: A psycho-cultural analysis*, Cambridge: Harvard University Press.
- WILLIAMS, R. J., Jr. (1970): *Americian society: a sociological interpretation*, 3rd ed., New York: Knopf.
- ZIMET, S. G.; WIBERG, J. L, y BLOM, G. E. (1971): «Attitudes and values in primers from the U. S. and twelve other countries», *Journal of Social Psychology*, 84, 167-174.

RESUMEN

Hemos usado la teoría transcultural de los valores humanos desarrollada por Schwartz (1992a) para analizar y comparar la jerarquía de valores de diez países de Europa Occidental con respecto a la importancia de los valores en un conjunto de países del resto del mundo. Hemos encontrado que el conjunto de naciones de Europa Occidental comparten un perfil único de valores que las distingue del resto de los países. Este perfil se caracteriza por la alta prioridad que atribuyen a los valores de Compromiso Igualitario, Autonomía Intelectual y Armonía y por la baja prioridad que otorgan a los valores de Jerarquía y Conservación. Estos resultados son explicados acudiendo a algunos factores socio-estructurales, políticos y económicos, compartidos por estos países y que les diferencian de los demás.

ABSTRACT

This article compares the value priorities of samples from a set of West European countries with the value priorities of matched samples from nations around the world, using Schwartz's recent theory of the cultural dimensions of values. A unique profile of value priorities, shared by the West European nations and distinctive from other nations, has been identified. West European samples were distinctive in the high priority they attribute to the value types of Egalitarian Commitment, Intellectual & Affective Autonomy and in the low priority they attribute to Hierarchy and Conservatism. This value profile has been explained by considering some recent shared socio-structural, economic and political experiences of these nations which distinguish them from others.